

# EL JUICIO A LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA: LAS VOCES DESDE TEXAS, 1915-1920

Aurora Cano Andaluz\*

**Resumen / Abstract.** The Trial to Institutionalized Revolution: Texas Voices, 1915-1920

**Palabras clave / keywords:** revolución mexicana, política, expatriados en Texas, publicaciones periódicas texanas / Mexican Revolution; Politics; Texas expatriate; Texan journals publications.

Durante su estancia académica en la Universidad de Texas, en Austin, la autora realizó una cuidadosa revisión de varias publicaciones texanas en la Colección Nettie Lee Benson, que tratan sobre diversos hechos históricos de la política mexicana revolucionaria y posrevolucionaria (el efímero gobierno de Madero, la usurpación huertista, hasta el triunfo y asesinato de Venustiano Carranza). Al triunfo de la Revolución, un buen número de mexicanos salieron del país, estableciéndose en algunas poblaciones texanas, principalmente en El Paso y San Antonio, donde formaron grupos políticos que externaron sus opiniones en publicaciones—casi todas editadas en español— como el semanario *El Regidor* (1888-1916) y los diarios *La República* (1918-1929) y *La Patria* (1919-1924). / During her academic stay in Texas University at Austin, the author performed an exhaustive review of several Texan publications from the Nettie-Lee Benson collection, regarding several facts of Mexican revolutionary politics and post-revolutionary politics (Madero's brief government, Huerta's encroachment and the triumph and murder of Venustiano Carranza). When the revolution succeeded, a great number of Mexicans fled the country and established on Texan territory, mainly in El Paso and San Antonio, where they formed political groups, letting their opinions be known through publications—almost all edited in Spanish—as *El Semanario*, *El Regidor* (1888-1916) and the newspapers *La República* (1918-1929) and *La Patria* (1919-1924).



El quinquenio en el que se ubican las consideraciones de las que me ocuparé, representa para la historia mexicana la etapa de la lucha de facciones después de la usurpación huertista y hasta el encumbramiento final de Venustiano Carranza como presidente constitucional, para culminar tres años después con el fatal desenlace de su gestión: la rebelión de Agua Prieta, encabezada por los sonorenses Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta.

La lucha tan prolongada iniciada en 1910 y los movimientos políticos y sociales que derivaron de ella provocaron un éxodo, principalmente hacia Estados Unidos; salidas apresuradas y en muchas ocasiones permanentes,

\*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

que en el texto que presento se centran en el estado de Texas y, de manera especial, en la ciudad de San Antonio.

El proceso revolucionario y los acomodamientos políticos habían hecho cruzar la frontera, primero, a los que constituirían la fuerza maderista que dio la pelea a partir del 20 de noviembre de 1910 y hasta el pacto de Ciudad Juárez (mayo de 1911), con el gobierno de Porfirio Díaz.

Al triunfar Madero, algunos porfiristas se establecieron en poblaciones estadounidenses y se agruparon en torno a intereses políticos comunes. Pero conforme transcurrió la Presidencia maderista, las ciudades fronterizas se convirtieron en puntos de conspiración y organización de sus enemigos, más allá de los porfiristas originales, grupo heterogéneo que incluyó a reyistas, orozquistas y zapatistas. Proliferaron los levantamientos en el interior del país y un golpe militar acabó —como sabemos— con este ensayo de gobierno democrático que duró 15 meses.

La Decena Trágica, el asesinato de Madero y Pino Suárez y el ascenso al poder del general Victoriano Huerta trajeron como consecuencia que salieran del país muchos antiguos maderistas: los de la primera etapa, esto es, los que lo acompañaron en la fundación del Partido Nacional Antirreeleccionista y en la organización de la campaña presidencial que desembocó en un movimiento armado, vista como la única alternativa para derrotar a Díaz. Con muchos de ellos el distanciamiento, y en muchos casos el rompimiento, eran evidentes desde antes de febrero de 1913, lo que los colocó en una posición vulnerable en el momento de señalar a los culpables de la caída del presidente.

También huyeron los compañeros del Madero presidente, aquellos que formaron el Partido Constitucional Progresista y lo llevaron al triunfo electoral, que cristalizó en su ascenso al poder en noviembre de 1911; los que formaron su gabinete y apoyaron sus decretos y proyectos en las cámaras y que, por tanto, temieron las represalias del régimen huertista que intentaba convertirse en muchos sentidos —no en todos— en una restauración del México anterior a 1910.

El gobierno de Huerta nunca pudo efectuar la transición ni lograr su consolidación; estaba integrado por funcionarios de muy distintos perfiles que chocaron en innumerables ocasiones con el jefe del Ejecutivo, lo cual degeneró en un gabinete inestable donde los cambios en cada cartera se sucedieron con demasiada frecuencia durante los 17 meses que Huerta estuvo en el poder.

A este último grupo, el de los ministros del general Huerta, perteneció Nemesio García Naranjo, uno de los integrantes del “cuadrilátero” de la XXVI Legislatura —los otros tres fueron Querido Moheno, José María Lozano y Francisco de Olaguíbel—, que había impugnado sistemáticamente las iniciativas maderistas en la Cámara de Diputados. Con Huerta, García Naranjo se hizo cargo de la Secretaría de Instrucción Pública, el cuarto en ocupar tal cartera del 6 de octubre de 1913 al 15 de julio de 1914, fecha de la renuncia del general y punto de partida hacia el exilio de muchos de sus colaboradores.

Personajes destacados fincaron su residencia en varias poblaciones texanas y ejercieron sus profesiones, en la medida de lo posible. Allí se integraron distintos grupos de mexicanos que la Revolución había expulsado, por razones políticas o de conveniencia personal. Esta nutrida colonia mexicana en el extranjero fue la interlocutora de periódicos y revistas escritos en español, con textos que narraban las experiencias políticas vividas, y que en muchas ocasiones hacían también un diagnóstico del panorama mexicano.

Una de estas publicaciones fue la *Revista Mexicana*, fundada por Nemesio García Naranjo en San Antonio, Texas, después de su huida precipitada. Su salida del país estuvo marcada por la zozobra y el peligro hasta su asentamiento definitivo en esa ciudad, donde un año después de su exilio saca a la circulación la citada *Revista*, cuya importancia radicó en que sus contenidos abordaban casi de manera exclusiva temas del México de esa época con la perspectiva de los enemigos de Venustiano Carranza, la facción triunfadora de la Revolución.

En sus páginas tuvieron cabida las colaboraciones de muchos integrantes de los grupos que sucesivamente se incorporaron al exilio en las ciudades estadounidenses fronterizas. Encontramos artículos firmados por ex porfiristas, felicistas (seguidores de Félix Díaz), vazquistas (relacionados con los hermanos Francisco y Emilio Vázquez Gómez), algunos villistas y zapatistas, pero sobre todo huertistas.

Así, sobresalen principalmente en la publicación los puntos de vista de aquéllos etiquetados con las denominaciones de “huertistas” y “reaccionarios”, en las que por cierto caben muchas apreciaciones contrastantes y hasta contradictorias. Y es que con ellas quedaron identificados personajes de muy variadas ideologías y posiciones políticas, por lo que hay que

analizar y sistematizar tales posturas con las debidas reservas y no caer en generalizaciones peligrosas: “decimonónicos”, “conservadores”, “científicos”, “golpistas” y otros términos en el mismo tono.

A lo largo de los casi cinco años que duró la *Revista*, su propietario atravesó por enormes dificultades para garantizar su edición; los exiliados eran muchos, pero con la solidaridad no se financiaba esta empresa editorial.

En cuanto al contenido de los artículos, éstos asumen por lo general posiciones duras frente al intervencionismo del gobierno estadounidense, y de crítica fuerte y sistemática a las acciones de Venustiano Carranza y sus colaboradores, como lo apuntan a manera de ejemplo tres editoriales de esa publicación.<sup>1</sup>

Constituye el testimonio del “México de afuera”<sup>2</sup> y su percepción acerca del proceso político, económico y social en que el país se encontraba inmerso y del cual los exiliados habían quedado automáticamente excluidos. La óptica de estos expulsados, expertos en muy variados aspectos de la vida nacional, no puede obviarse si se quiere obtener una visión más rica de lo que fue la revolución mexicana, movimiento prolongado en el que participaron las ideas y las voces de quienes se quedaron, pero también de los que por distintas razones tuvieron que salir del país y fueron temporalmente espectadores de una realidad que conocían muy bien.

## OTRAS VOCES

De la *Revista Mexicana* me he ocupado en investigaciones anteriores, a partir del desarrollo de una base de datos. Ahora me centraré en los contenidos de otras publicaciones periódicas, también fronterizas, que opinaron sobre la problemática mexicana de aquellos duros años.

Gracias a una estancia académica realizada en la Biblioteca de la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin, pude llevar a cabo la revisión de varias publicaciones texanas en la citada biblioteca y en el Centro de Historia Americana, las más de ellas edi-

<sup>1</sup> *Revista Mexicana*, “Carranza y la ayuda extranjera” (24 oct. 1915), s. p.; “De Miramar a Washington” (14 nov. 1915), s. p., y “El dogma de la Revolución” (15 oct. 1916), s. p.

<sup>2</sup> *Ibid.*, “Manifiesto de los Intelectuales Mexicanos en la Emigración” (6 ene. 1918), s. p., promovido por Querido Moheno, firmado en La Habana en abril de 1917 y publicado en el *Diario de la Marina* de esa ciudad.

tadas en español y con abundantes referencias sobre lo que ocurría durante esos años en México. Aludiré a tres de ellas: el semanario *El Regidor* (1888-1916), editado en la ciudad de San Antonio, y los diarios *La República* (1918-1929) y *La Patria* (1919-1924), de circulación en la población de El Paso.

Haré una glosa de algunos de sus editoriales, artículos y noticias, con lo que se podrá tener una panorámica de la posición que tales publicaciones asumieron al comentar los hechos mexicanos.

La etapa que abarcará la glosa de *El Regidor* es la previa al quinquenio señalado en el título de este artículo, esto es, la que va de 1913 a 1915, porque ejemplifica significativamente el carácter múltiple de esas voces que se hacen notar desde el otro lado de la frontera ante la inestabilidad prolongada que se presentó a partir de la muerte del presidente Madero: los posicionamientos frente al régimen de Huerta y las facciones que se disputaron el control del país con objetivos regionales o nacionales, en medio de una atmósfera de personalismos desatados.

El semanario fue propiedad de Pablo Cruz, nacido en Monclova, Coahuila. Emigró con su familia primero a Missouri y después se estableció en Texas, donde en 1888 fundó esta publicación con su hermano Víctor. Muere en 1910, pero la circulación del semanario continúa, según la ficha hemerográfica de la Biblioteca Benson, hasta 1916, aunque el último rollo sólo llega a 1915; por tanto, los números que se pudieron consultar fueron los aparecidos entre 1913 y 1915.

En ellos se expresa la preocupación por el ambiente de rebelión, que se había hecho permanente después del ascenso de Madero a la Presidencia. Censura, a unos días de que comenzara la Decena Trágica, el que muchos se aprovecharan de la libertad que permitía el régimen para incitar sobre todo a los grupos trabajadores, "inspirándoles esperanzas ilusorias para hacerlos adeptos, organizar la rebelión y mutilar la acción benéfica de la nueva administración, [...] y arruinando al país aún más de lo que lo arruinaron los que lo explotaban bajo la dictadura".<sup>3</sup>

Hay en sus páginas un apoyo incondicional al presidente Madero, por lo cual señala negativamente a los periódicos de la capital que querían su derrocamiento para que la pacificación fuera una realidad y el presidente estadounidense William Howard Taft, a unos días de ser relevado

<sup>3</sup> *El Regidor*, "La tarea de la Revolución" (9 ene. 1913), p. 2, filme 19 282.

en el cargo por Woodrow Wilson, se retirara con la tranquilidad de que la integridad de las personas y los bienes de sus connacionales en México estaban plenamente garantizados.

Después de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, *El Regidor* califica de “espuria” la fórmula de gobiernos sucesivos —Victoriano Huerta y, en las elecciones de meses después, Félix Díaz— que los acuerdos de la Embajada plantearon; en sus páginas aparecen también calificaciones al primero como un “ebrio consuetudinario”. Por eso resulta lógica la posición del semanario respaldando al movimiento iniciado por el gobernador Venustiano Carranza desde Coahuila, y que rápidamente se extendió por otros puntos del país, a la vez que enjuicia el carácter acomodaticio de Pascual Orozco hijo, quien:

nunca produjo una impresión favorable, porque éste fue un guerrillero sin corazón y sin conciencia, que cambiaba de convicciones con cada uniforme; peleando hoy por el gobierno constitucional; mañana contra el Presidente electo por el pueblo; y haciendo tratados de paz con los traidores cuando así le convino.<sup>4</sup>

Con el paso de los meses, el triunfo del Primer Jefe y, por tanto, la caída de Huerta, se advierten cercanos, una vez que el gobierno estadounidense levantara el embargo de armas en la frontera, lo que benefició principalmente a los constitucionalistas que dominaban esa región.

En medio de las notas periodísticas que dan cuenta del desarrollo de la lucha, el semanario consigna la reunión que efectuaron los mexicanos residentes en San Antonio al cumplirse un año de las muertes de Madero y Pino Suárez.<sup>5</sup> La heterogeneidad del exilio queda con ello de manifiesto.

Transcurre el año de 1914 y sabemos que las fricciones entre Carranza y su subordinado Villa iban en aumento, de las cuales da cuenta el pe-

<sup>4</sup> *Ibid.*, “Los rebeldes de Coahuila” (17 abr.1913), p. 8; también “Estrepitosa junta carrancista en Laredo, Texas. Se hacen calurosos elogios del intrépido gobernador D. Venustiano Carranza y se envía un telegrama de congratulación al Pte. Wilson” (24 abr. 1913), p. 1.

<sup>5</sup> *Ibid.*, “Los mexicanos de San Antonio celebraron luctuoso aniversario” (26 feb. 1914), p. 1.

riódico; primero, con optimismo y frases elogiosas hacia Villa antes de la inminente toma de Zacatecas: "Y tal nobleza del Gral. Villa, que supo posponer su justa sed de gloria, es sólo reflejo fiel de un alma grande y sublime, consagrada toda a la Patria y al honor de la Constitución [...] Que sea para bien de la causa legalista!".<sup>6</sup> Pero los meses pasan y el rompimiento ocurre; en este otro escenario el semanario captaría la figura de Villa con otros ojos, como se advierte en la siguiente cita:

De derrota en derrota, los últimos restos que constituyen la facción de los reaccionarios se están reconcentrando en Torreón, a medida que avanzan las bizarras huestes del Gral. Obregón [...] Si Querétaro [con clara alusión a Maximiliano] fue la tumba de un iluso, Celaya fue la tumba igualmente de un infidente [...] ¡Hacia el Norte y el Villismo muere por exceso de derrotas!<sup>7</sup>

No podía dejar de cubrir *El Regidor* el retiro de Huerta en julio de 1914 y reiterar el perfil negativo de su persona y gestión, con aplausos hacia la causa constitucionalista.<sup>8</sup> También tendrá cabida en sus páginas la reprobación absoluta ante el viaje e instalación definitiva de algunos huertistas en la Unión Americana, como fue el caso del doctor Aureliano Urrutia, eminencia médica pero figura oscura en el gabinete y la política del régimen del general Huerta.<sup>9</sup>

Por esas mismas fechas empezaron a circular rumores en la prensa de que en San Antonio, Nueva Orleans y Brownsville se fraguaba un movimiento contrarrevolucionario, de filiación huertista y carvajalista, que buscaba derrocar al Primer Jefe y tenía a la cabeza al ex ministro Querido Moheno y a varios militares del disuelto Ejército federal, como los generales Gustavo Maass y Joaquín Téllez, con la posibilidad cada vez más cercana de que Félix Díaz se uniera a ellos.<sup>10</sup>

De manera simultanea, aumenta de manera considerable el flujo de inmigrantes mexicanos que buscan la residencia en Estados Unidos

<sup>6</sup> *Ibid.*, "Nuestro editorial" (24 jun. 1914), p. 1.

<sup>7</sup> *Ibid.*, "El Villismo es aniquilado" (28 abr. 1915), p. 1.

<sup>8</sup> *Ibid.*, "Nuestro editorial. Ante el juicio sereno de la historia" (22 jul. 1914), p. 1.

<sup>9</sup> *Ibid.*, F. Garza Prieto, "Siluetas huertistas" (2 sep. 1914), p. 1.

<sup>10</sup> *Ibid.*, "Complot revolucionario" (26 sep. 1914), p. 1.

y, de forma importante, en la ciudad de San Antonio, a la vez que el país vecino inicia una política más fuerte de control de esas entradas y residencias de ex ministros y ex gobernadores,<sup>11</sup> y se publica incluso una lista con los nombres de muchos de ellos.

En la óptica desde México y fuera de él, se hace imprescindible la definición de los conceptos “revolución” y “contrarrevolución”, a los que todos hacen referencia; y a ello se abocarán muchos textos periodísticos, incluido *El Regidor*, aunque la firmeza de tales conceptos y la calificación que se hace de los caudillos distan mucho de permanecer invariables. Incluyo a continuación sólo un ejemplo donde el autor de un editorial del semanario explica las aspiraciones que movieron a ese México de principios del siglo xx hacia una revolución, y define también a su contraparte en la cita siguiente:

que es reacción total contra la “revolución”. “Revolución” en México es concretándonos a los puntos capitales de su programa: I. Solución del problema agrario; II. Mejoramiento de las clases bajas, formadas casi en su totalidad de indios; III. Justicia en todas sus formas, desde la que se imparte en los tribunales hasta la que dirige la voluntad de los gobernantes al seleccionar y nombrar colaboradores y auxiliares, desde los más altos hasta los más bajos.<sup>12</sup>

Meses después esta misma publicación llamará reaccionarios a Villa y a Zapata; la inmediatez y el pragmatismo predominarían así en los juicios de la prensa.

La posición del gobierno estadounidense en esta intensa lucha de facciones en México es también abordada y criticada por *El Regidor* en sus páginas, como cuando inserta un artículo publicado por *The San Antonio Light* con el título de “El presidente de los Estados Unidos y la cuestión política de la República Mexicana”.<sup>13</sup> En sus contenidos se advierten los errores cometidos por Wilson en sus relaciones con México, al no analizar

<sup>11</sup> *Ibid.*, “Serán estraditados” [sic] (4 nov. 1914), p. 1.

<sup>12</sup> *Ibid.*, Héctor González, “Editorial. Revolucionarios o contrarrevolucionarios. ¿Qué es contrarrevolución?” (25 nov. 1914), p. 1, 4.

<sup>13</sup> *Ibid.* (9 jun. 1915), p. 1, 8.

a profundidad el perfil de las facciones y sus jefes para otorgar un reconocimiento que seguía en suspenso y daba a las relaciones bilaterales oficiosas un carácter indefinido y de permanente conflicto, y cito:

cosecha el premio de su errada política mexicana [...] Desde el principio de las diferencias que hubo entre los jefes, se debía haber hecho una investigación [...] Desde el principio ha existido una marcada tendencia a criticar todo lo que emanaba del Sr. Carranza y de aprobar lo que procedía de Villa. Sin embargo, la actitud oficial de los Estados Unidos había estado a favor del Sr. Carranza hasta que el partido científico indujo a Villa a hacerle la guerra.

Como una tregua a esta lucha interminable, la muerte de Porfirio Díaz en París se inserta en una nota del semanario con las palabras siguientes: "El viejo soldado de la República Mexicana ha pasado a la inmortalidad. La historia recogerá en sus bellas páginas toda aquella vida consagrada al engrandecimiento de su patria [...] Descanse en paz el glorioso soldado de la República. El más puro defensor de nuestras instituciones".<sup>14</sup>

Pero la lucha continuaba. Al finalizar el año de 1915, Carranza viaja a Laredo y dialoga con el gobernador de Texas, James E. Ferguson; el tema central de la plática era con toda seguridad el de la amnistía para el contingente villista, que todavía representaba el mayor peligro para el constitucionalismo en el norte, y que había que abatir a toda costa.<sup>15</sup>

Las palabras de *El Regidor* desaparecen con el año, y había que buscar otras voces complementarias. La siguiente que mencionaré será la de un diario de circulación en El Paso, Texas, *La República. Diario de la Tarde. Política e Información General*, que estuvo en circulación de 1918 a 1929 y cuyas existencias se encuentran bastante incompletas; para el periodo de mi interés sólo pude revisar de noviembre de 1919 a mayo de 1920.

José Luis Velasco fue su director durante los años analizados. En el periódico se insertan con frecuencia notas procedentes de *El Heraldo de México*, de la capital, y se prestaba especial atención a los movimientos

<sup>14</sup> *Ibid.*, "El General Porfirio Díaz ha muerto en Europa" (20 jul. 1915), p. 1.

<sup>15</sup> *Ibid.*, "El señor cónsul mexicano en El Paso lanza un decreto de amnistía. Únanse los engañados" (1° dic. 1915), p. 1.

sindicales y a las huelgas que ocurrían en el estado de Texas, tomando partido por la causa de los trabajadores de la región, la mayoría de ellos de nacionalidad mexicana.

En los meses revisados, Carranza ejerce como presidente constitucional, y se advertía que el triunfo de un grupo mexicano impulsado desde el exterior tenía posibilidades prácticamente nulas de desarrollarse. Son también los años de la muerte de Zapata (abril de 1919) y de la dispersión de su contingente, fechas en las que Villa realiza los últimos esfuerzos antes del conocido pacto con el gobierno interino de Adolfo de la Huerta, en julio de 1920.

Respecto al centro del país, el vespertino alerta sobre los avances de grupos zapatistas hacia la ciudad de México, después de la muerte del jefe. Las notas de *La República* registran también movilizaciones villistas en la zona fronteriza y acciones de las fuerzas estadounidenses para detenerlas.<sup>16</sup>

Al terminar el año de 1919, el ambiente electoral en México se encuentra enrarecido por las posiciones políticas de los distintos grupos, los cercanos y los opuestos a Carranza; se advertía una fisura y todos la aprovechaban, particularmente los enemigos del otrora Primer Jefe. Así, el diario consigna en sus páginas los planes del general Félix Díaz para lograr conciliar a los grupos disidentes,<sup>17</sup> posición que algunos elementos del Senado estadounidense respaldaron al tratar en sus sesiones el contenido de un memorándum presentado por el representante del general Díaz ante la Subcomisión de Asuntos Mexicanos, constituida ex profeso por la Comisión de Relaciones Exteriores de tal Cámara.

El diario continúa reseñando los acontecimientos más importantes en torno a las futuras elecciones. Respecto al que fuera el más connotado constitucionalista, Álvaro Obregón, la campaña por su candidatura estaba en proceso, dándose en los primeros momentos la impresión de que Pablo González contaría con el apoyo de Carranza.<sup>18</sup> También se opina en

<sup>16</sup> *La República*, "Los rebeldes sobre la frontera" y "Con fuertes penas serán castigados los que pasen armas y municiones de los Estados Unidos a territorio mexicano" (1º nov. 1919), p. 1, filme 19 286.

<sup>17</sup> *Ibid.*, "El Gral. Félix Díaz, jefe del Ejército Reorganizador Nacional, se halla dispuesto a entrar en acuerdo con todas las facciones revolucionarias" (5 nov. 1919), p. 2, 3.

<sup>18</sup> *Ibid.*, "Motines en las calles de México. Al grito de 'Viva Obregón' provocaron escándalos en la capital de la República" (7 nov. 1919), p. 1, y "México está a las puertas de una nueva revolución, encabezada por Obregón o Pablo González, y estallará en 1920" (9 nov. 1919), p.

sus páginas sobre otros nombres, como el del general Salvador Alvarado, al que calificaba como un izquierdista nada recomendable.<sup>19</sup>

En los últimos días de noviembre de ese año, la captura y fusilamiento del general Felipe Ángeles, brazo derecho de Villa en esa etapa, agudizaron la crisis política. El diario se lanzó a recabar opiniones sobre el caso, destacando en una nota las palabras de uno de los entrevistados, el general Joaquín Téllez, presidente del Centro Cultural Porfirio Díaz que operaba en El Paso: “[...] se sirvió respondernos: ‘Yo creo que es un crimen innecesario’. [...] La sangre de Ángeles caerá sobre Venustiano Carranza”.<sup>20</sup>

También se comenta la posición que asumiría el gobierno estadounidense frente a esta nueva crisis mexicana en su tránsito electoral: ¿apoyaría al presidente Carranza o se inclinaría hacia el movimiento que encabezaba Obregón y se gestaba en Sonora?<sup>21</sup> Simultáneamente a la disyuntiva diplomática que el diario resalta, se publican diariamente en los primeros meses de 1920 innumerables noticias sobre los avances de Villa en ciudades fronterizas y nortenas. Asimismo, el gobierno de Estados Unidos anuncia que a partir del 1° de febrero se aplicarán restricciones severas a la entrada de mexicanos a ese país, esperando incluso que muchos de ellos volvieran a México.

Durante los meses de marzo a mayo, *La República* publica algunas notas sobre las intenciones y desplazamientos de Félix Díaz.<sup>22</sup> De igual forma, y una semana antes de la muerte de Carranza, el diario manifiesta un viraje en el manejo de la figura de Villa y el predominio que por momentos alcanzaban Obregón y sus compañeros, como se ve en el título de una nota: “Villa no se ha rendido. Reconoce la bandera de Sonora, por patriotismo. Es el más valioso elemento con que cuenta la revolución liberal en el norte de México”.<sup>23</sup>

1, 3 [nota tomada del vespertino *The San Antonio Express*].

<sup>19</sup> *Ibid.*, “En manos de Salvador Alvarado sería la República Mexicana una desorganización bolsheviki [*sic*]; éste es el nuevo candidato” (8 nov. 1919), p. 1.

<sup>20</sup> *Ibid.*, “Lo que opinan jefes y oficiales ex federales refugiados en El Paso, Texas” (22 nov. 1919), p. 1.

<sup>21</sup> *Ibid.*, “Beligerancia a los rebeldes. El Presidente Wilson cambiará su política respecto a México. Hoy más que nunca se insiste en asegurar que desconocerá a Carranza y aceptará la rebelión como único medio para derribarlo” (11 ene. 1920), p. 1.

<sup>22</sup> *Ibid.*, “Captura de Félix Díaz. Carranza ofrece cien mil pesos por la cabeza del jefe rebelde del sur. El gobierno tiene noticias de que el Gral. Díaz intenta salir de territorio nacional para dirigirse a La Habana” (24 mar. 1920), p. 1.

<sup>23</sup> *Ibid.* (12 mayo 1920), p. 1, 4.

Al mismo tiempo, y en términos de derecho internacional, este vespertino fue mostrando desde meses antes el giro hacia el Grupo Sonora, al expresar su inconformidad ante la actitud del presidente mexicano, en especial la relacionada con la llamada "Doctrina Carranza", basada en dos principios: el respeto a las nacionalidades y la igualdad de los extranjeros. En un editorial argumenta el diario que, al atender las demandas de los extranjeros en cuanto a reparar con dinero los daños sufridos por ellos en la prolongada lucha, lo único que está poniendo en evidencia es el trato desigual y favorecedor a esos extranjeros, que por residencia debieron enfrentar las vicisitudes de la guerra:

lo hemos visto plegarse a las exigencias de los extranjeros y prometer a éstos la reparación total, y hasta con usura, de los daños que sufrieron. Carranza ha llegado a pagar ¡y a qué precios! las vidas de algunos extranjeros muertos a causa de la Revolución. ¡Y en México se mueren de hambre las madres que perdieron a sus hijos, [...]! Esto no lo dice la doctrina Carranza, ni lo preconiza ningún tratado de Derecho Internacional. Pero lo dicta la conveniencia de Carranza. Entre sus ideas y sus alardes de patriotería, y la amenaza de perder el apoyo americano, Carranza no vacila: sacrifica sus ideas en aras de su afianzamiento en la dictadura.<sup>24</sup>

En la glosa que sobre los contenidos de este diario me he propuesto retomo una cita extraída de un artículo publicado por *La Prensa* de San Antonio, Texas, y que *La República* reprodujo tres días antes de la muerte de Carranza; en ella queda de manifiesto la posición de muchos de los exiliados mexicanos frente a los acontecimientos en su país, y las palabras duras para aquellos revolucionarios que en esos momentos tomaban las riendas de una nación cuyo pueblo no acababa de ver la paz en el horizonte inmediato:

En estos momentos solemnes es bueno que se dejen oír las voces de los que hemos asumido desde hace muchos años en el destierro la tarea de orientar al público en estos asuntos substanciales de los que depende la salud de la patria [...] Es que el pueblo, señores revolucionarios, está fa-

<sup>24</sup> *Ibid.*, "Carranza es sólo un pupilo del gobierno de Norteamérica" (1° abril 1920), p. 2.

tigado, y más que fatigado, desencantado de la lucha fratricida, porque mientras ésta más se ha ido prolongando, más fuerte ha aparecido ante sus ojos y ante su espíritu la bancarrota de lo que ha dado en llamarse los ideales revolucionarios [...] Habéis ya arrojado a Carranza del Palacio de los Virreyes y modificado, justo es decirlo, algunos de los procedimientos que se venían observando; pero el movimiento principiado en Sonora está lejos de terminar, y no terminará mientras no logréis inspirar absoluta confianza a la sociedad con procedimientos ajustados en todo a la moral y a la ley.<sup>25</sup>

Y en esos argumentos salta la idea de volver a la Constitución de 1857: “la República debe volver cuanto antes a ostentar como defensa y como escudo la ley destrozada por Carranza, sin otro objeto que el de adornar su título de revolucionario con los laureles del legislador epónimo”.<sup>26</sup>

Esta idea de la “vuelta” constitucional queda plasmada en el título de la última referencia que sobre el periodo encontré en este diario, la cual reitera una aspiración compartida por muchos de esos exiliados, para quienes la Carta Magna del 57 sólo precisaba de reformas, pero no de la elaboración de una nueva: “La revolución acabará por reconocer la Constitución de 1857. Del cuartelazo a la legalidad”.<sup>27</sup>

La última voz que abordaré será la de *La Patria*. *Diario Mexicano*, publicado bajo la dirección general de Silvestre Terrazas también en El Paso, Texas, colección que presenta muchos faltantes desde su fundación en 1919 y hasta el cese de su circulación en 1924, y que ubico para el análisis en los años de 1919-1920. En ella se advierte un énfasis por los intereses financieros y comerciales, y el tema del envío seguro de remesas a México aparecía frecuentemente en sus inserciones publicitarias. Pero era en realidad una publicación que venía de una larga trayectoria periodística de su director, que en los últimos años del siglo XIX había fundado *El Correo de Chihuahua* en la capital del estado, y del que *La Patria* venía siendo una continuación en suelo estadounidense, bajo circunstancias adversas para el villismo de su fundador.

<sup>25</sup> *Ibid.*, “Señores revolucionarios” (17 mayo 1920), p. 2.

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> *Ibid.* (22 mayo 1920), p. 3.

En el aspecto político y conforme a la filiación villista de Terrazas y sus colaboradores, el diario asumirá una posición de rechazo sistemático a Carranza. Así, cuando en el segundo semestre de 1919 menciona en varias notas las movilizaciones de Felipe Ángeles en la zona fronteriza, la consiguiente respuesta estadounidense de avance militar y las que para el diario son declaraciones falsas de autonomía y soberanía por parte del presidente mexicano frente al gobierno estadounidense, este diario advierte que existe el peligro de que los villistas cobren venganza, y menciona el posible cierre de minas y fundiciones, al igual que la expulsión de estadounidenses. Asimismo, comenta las declaraciones del secretario de Relaciones Exteriores y yerno de Carranza, Cándido Aguilar, en el sentido de que nunca se ha solicitado el apoyo del gobierno vecino, ante lo que el diario asegura que la protesta diplomática por el cruce de las tropas estadounidenses en Ciudad Juárez no era sino un formulismo; la ayuda existió en el pasado y era evidente también en las circunstancias del momento.<sup>28</sup>

En agosto de ese mismo año comienza a aparecer información sobre la rebelión sonorensis y se inserta un artículo sobre la trayectoria de Villa, que había publicado un semanario de California.<sup>29</sup> Abundando en esta justificación de la lucha, y en particular de la causa villista, un mes después sale a la circulación un artículo que dice mucho sobre esta publicación, firmado por el ingeniero militar Federico Cervantes, quien compartía con Ángeles formación profesional y, en los últimos años del general, su filiación al villismo. En el artículo abunda sobre los pasos que había que dar para la pacificación del país, basado en los trabajos del Comité de Paz que operaba en la ciudad de El Paso.

Cervantes desenmascara la figura de Carranza, dictatorial y de corte plenamente personalista, sostenido por un ejército corrupto, demasiado numeroso y, por tanto, oneroso, que se había convertido en una herramienta dúctil para el dictador:

<sup>28</sup> *La Patria*, "Los americanos reciben orden de salir inmediatamente de la República hacia la frontera [...] El general Ángeles habló a sus tropas antes de partir al Sur, sobre el incidente desgraciado de C. Juárez, mostrando su sorpresa al verse atacado inesperadamente por las tropas americanas" (18 jun. 1919), p. 1, filme 24 668.

<sup>29</sup> *Ibid.*, "La vida de Francisco Villa, contada por él mismo" (29 ago. 1919), p. 3 [tomado de *La Semana de Los Ángeles*, California].

Por eso el ejército, que es el instrumento pretoriano de Carranza, ha tenido que ser aumentado hasta consumir la mayor parte de los ingresos nacionales, sin que su eficiencia haya mejorado, sin embargo, por la corrupción que se deriva de su origen: generales que se enriquecen, no pueden ser buenos militares.<sup>30</sup>

Y continúa su argumentación justificando plenamente la causa de los rebeldes que se enfrentaban al carrancismo de uno y otro lado de la frontera:

Pero si Carranza es la fuente de males y amenazas, si por culpa del mal gobierno de Carranza nos amenaza el extranjero, es urgente y necesario que desaparezca el gobierno de Carranza [...] ¿Podrá esto conseguirse por medios pacíficos? Algún ultra-pacifista o carrancista podrá objetar a las anteriores consideraciones que el otro remedio de evitar la intervención, que es lo esencial, consistiría en que los rebeldes renunciaran a la lucha armada. Este argumento es de gran fuerza aparente; se desvanece con sólo reflexionar en que los revolucionarios no son los responsables de la torpeza en la política internacional, del mal gobierno ni de la inmoralidad de sus procedimientos. Los levantamientos armados no son, por otra parte, obra de un solo hombre, sino la consecuencia natural de un defectuoso estado social.<sup>31</sup>

En el otro extremo de la justificación a los movimientos armados se hallaba la posibilidad del regreso de los exiliados mexicanos. Por ello, la ya insoslayable Ley de amnistía era un tema importante que preocupaba a este diario y que estaba también en el centro de la discusión política en ese México que se preparaba para el primer proceso electoral después de la Revolución.

Esta publicación reseña las deliberaciones en el Congreso y opina sobre ellas; en particular destaca la figura de Luis Cabrera, quien se opone a tal amnistía, y se argumenta que en realidad la ley se vería sujeta a innumerables limitaciones pues, al llevarla a la práctica, el régimen carrancista pondría en una lista a todos los enemigos que no podrían acogerse a tal ley:

<sup>30</sup> *Ibid.*, Federico Cervantes, "En pro de la paz de México" (5 sep. 1919), p. 5.

<sup>31</sup> *Idem.*

El Congreso continúa estudiando el proyecto de ley [...] que comprenderá a los refugiados mexicanos en los Estados Unidos, en Canadá, Cuba, España y Sudamérica, cualesquiera que sean sus opiniones políticas. El proyecto ha encontrado una fuerte oposición entre algunos senadores intransigentes, adictos incondicionalmente a Carranza, y especialmente Luis Cabrera [...] En los círculos oficiales se dice que la amnistía sería únicamente una medida adoptada para agradar al gobierno americano, que verá en esto la disposición de Carranza para hacer la unión de los mexicanos.<sup>32</sup>

El diario publica también una carta enviada desde Nueva York al director Terrazas por Ramón Prida, político de larga trayectoria que había sido detenido en Veracruz y encarcelado por el régimen de Huerta después de una huida frustrada, aunque tiempo después pudo salir del país y refugiarse en la ciudad de El Paso. El contenido del documento se resume en los siguientes títulos y subtítulos:

El proyecto de amnistía ante la razón. Una lección de historia patria para don Luis Cabrera con motivo de sus impolíticas declaraciones recientes. Don Benito Juárez concedió amnistía a los imperialistas; el General Díaz la dio muy amplia para sus enemigos políticos, y Madero no necesitó darla: su bondad excesiva y la torpeza de sus amigos lo condujeron al desastre.<sup>33</sup>

Al finalizar el año de 1919 aparecen acusaciones en el diario sobre el "bolshevikismo" de Carranza que, por supuesto, tenían detrás los reclamos ascendentes de las compañías petroleras. Se consignan también notas que dan cuenta del resurgimiento del movimiento de Juan Andrew Almazán en Nuevo León y del de Manuel Peláez en la Huasteca.<sup>34</sup>

Comienza 1920, y en una nota se reporta el avance en materia de amnistía:

<sup>32</sup> *Ibid.*, "Ni F. L. de la Barra ni R. Reyes podrán ir a México bajo la nueva Ley de Amnistía General" (13 sep. 1919), p. 1.

<sup>33</sup> *Ibid.* (10 oct. 1919), p. 1.

<sup>34</sup> *Ibid.*, "Juan Andrew Almazán otra vez en la brecha" (15 oct. 1919), p. 1 y "Las fuerzas del General M. Peláez, organizadas. Documento oficial que recibimos desde el campo revolucionario para su publicación" (24 oct. 1919), p. 2.

Una amplia amnistía se concederá a todos los que han huido a los países extranjeros a causa de la revolución y de la guerra civil [...] El presidente Carranza ha sido el único que se ha opuesto siempre a que se conceda amnistía a los refugiados mexicanos, especialmente aquellos que hicieron armas y oposición por la prensa a la llamada revolución constitucionalista, y sobre todo a los que tomaron una parte directa en el cuartelazo de febrero de 1913 y en el asesinato del presidente Madero.<sup>35</sup>

El sentir del periódico era amnistía para todos.

A partir de enero aparecen notas culpando a Carranza, a quien se le aplica el apelativo de *Don Venus*, que también emplearon otros medios, señalado como el culpable de todos los males de la república y respaldando, hasta cierto punto, el movimiento del Grupo Sonora.

Después de la muerte de Carranza, a principios de junio, aparecen varios encabezados sobre la derrota de Villa a manos de las tropas gubernamentales, simultáneos a notas sobre el paso de contrabando de armas para el villismo; ya entre julio y septiembre, acerca de su rendición y referencias sobre el renacimiento de una Chihuahua pacificada.<sup>36</sup>

Como una manera de concluir con estas imágenes de México en la prensa de los exiliados en Texas, resalto finalmente el clima de reconstrucción que se advertía en la región, válida de un ejemplo. Se trata de una edición especial del diario, la del 16 de septiembre de 1920, constituida por 60 páginas sobre la promoción comercial entre Estados Unidos y México; una exposición internacional en El Paso, a la que el presidente De la Huerta había mostrado la intención de asistir; algunos artículos en inglés y profusión de imágenes sobre la ciudad de México como ejemplo de urbe contemporánea, además de un buen número de artículos sobre la historia de su trayectoria y la del país desde su Independencia. La reconstrucción había llegado.

<sup>35</sup> *Ibid.*, "Los emigrados no pedirán la amnistía. Carranza no ha cumplido sus obligaciones. Mientras Carranza permanezca en el poder las cosas estarán peores. La amnistía se decretará como una necesidad" (3 ene.1920), p. 1.

<sup>36</sup> *Ibid.*, "Pancho Villa se ha sometido. Entrega sus fuerzas y marcha a la capital", entrevista al general Eugenio Martínez en Sabinas, Coahuila (28 jul. 1920), p. 1-2, y "El gran factor en el Estado, Francisco Villa, ha mostrado su deseo de contribuir a la pacificación del país y se considera que la revolución ha muerto ya" (14 sep.1920), p. 1.

Un buen número de mexicanos que salieron del país integraron grupos de opinión y de actividad política, y de ellos queda constancia durante varios años en las páginas de publicaciones texanas; las que he presentado son sólo un ejemplo. Muchas de esas personas al frente y en el sustento de las voces periodísticas volverían a México a partir de 1920.\*<sup>②</sup>

#### HEMEROGRAFÍA

- El Regidor* (1888-1916), San Antonio, Texas. Semanario, Pablo Cruz, director.  
*La Patria. Diario Mexicano.* (1919-1924), El Paso, Texas. Diario, Silvestre Terrazas, director.  
*La República. Diario de la Tarde Política e Información General* (1918-1929), El Paso, Texas. Diario, José Luis Velasco, director.  
*Revista Mexicana* (1915-1920), San Antonio, Texas. Semanario, Nemesio García Naranjo, director.

\*Los contenidos de este artículo forman parte de un libro en proceso.